

32/2019

22 de abril de 2019

*Ana Rubio Porcuna**

La sucesión del gran ayatolá Sistani en jerarquía de la religión chiita

La sucesión del gran ayatolá Sistani en jerarquía de la religión chiita

Resumen

Este artículo analiza el poder y la influencia del gran ayatolá Sistani como líder de la religión chiita y pretende elaborar una tesis sobre quién será su sucesor, debido a la avanzada edad del ayatolá. De esta manera, en primer lugar, se estudia la rivalidad de los seminarios chiitas de Najaf y Qom y cómo afecta a la influencia que ejerce Irán en Irak y a las relaciones entre ambos regímenes. En segundo lugar, se analizan las diferencias entre los regímenes de Irán e Irak y la posición que defiende el ayatolá Sistani. Por último, se exponen diferentes candidatos que podrían sustituir al gran ayatolá.

Palabras clave

Sistani, ayatolá, sucesión, chiismo, Irán, Irak, Najaf, Qom.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

The succession of Grand Ayatollah Sistani in the hierarchy of the Shiite religion

Abstract

This article aims to analyzing the power and influence of Grand Ayatollah Sistani as the leader of the Shiite religion and it will develop a thesis on who his successor might be, due to his advanced age. Thus, firstly, the rivalry between the sanctuaries of Najaf and Qom will be studied, as well as how this affects the influence that Iran exercises in Iraq and the relations between both regimes. Secondly, this article will research the political differences between the governments of Iran and Iraq and the position that Ayatollah Sistani defends. Lastly, the different candidates to succeed the Grand Ayatollah will be exposed.

Keywords

Sistani, Ayatollah, succession, Shiism, Iran, Iraq, Najaf, Qom.

Introducción: contexto histórico-político

En 1991, tuvo lugar un levantamiento por parte de los chiitas iraquíes en el sur del país, que fue seguido por una rebelión dominada por los kurdos en el norte. Este levantamiento estuvo en parte motivado por la desastrosa derrota de las fuerzas armadas iraquíes y su retirada forzosa de Kuwait. Los diferentes movimientos insurgentes eran una clara evidencia de que el ejército no estaba en plena forma, pero estaban convencidos de que contaban con el respaldo de Estados Unidos que acudiría en su ayuda para expulsar a Saddam de Irak. Gran parte de los chiitas se sintieron traicionados por la Administración del presidente George H. W. Bush, que no intervino a su favor y que transmitió un mensaje a los iraquíes de que había otras maneras de acabar con el derramamiento de sangre¹.

En 2003, George W. Bush —hijo del mencionado anteriormente— tomó la decisión de deshacerse de Saddam después de que Estados Unidos hubiera abandonado a la oposición chiita y kurda años atrás. Este abandono por parte de Estados Unidos a Irak causó gran frustración en la comunidad chiita hacia EE. UU. y sigue estando aún muy presente en Irak, lo cual explica la contradicción de que, incluso si los chiitas se acabaron beneficiando de la guerra mucho más que los sunitas, nunca confiaron ni confiarán por completo en EE. UU.².

Tras la derrota de Saddam Hussein, toda la administración del país cayó y fueron los chiitas los que tomaron el mando, apoyados por EE. UU.; ya que había que reactivar las estructuras del país prácticamente desde cero, la posibilidad de un conflicto estaba prácticamente asegurada. Durante el régimen de Saddam, el ejército en Irak era muy numeroso y EE. UU. decidió desmantelarlo, dejando a muchas personas sin trabajo en un país empobrecido. Estos militares formados recurrieron a la insurgencia, con fuertes vínculos con Al-Qaeda. EE. UU. comenzó entonces a colaborar con la población sunita para acabar con el grupo Al-Qaeda que terminó reducido a sus mínimos.

Cuando EE. UU. por fin se retiró de Irak, el Gobierno chiita no incluyó a las milicias sunitas en las fuerzas de seguridad del país, y además las tribus sunitas fueron víctimas de persecuciones y hostigamientos, lo que dio lugar a la reactivación de la insurgencia

¹ BBC News. «Flashback: the 1991 Iraqi revolt». *BBC*. 2007. Disponible en http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/2888989.stm. Fecha de la consulta 15/12/18.

² ARANGO, T. «A Long-Awaited APology for Shiites, but the Wounds Run Deep». *The New York Times*. 2011. Disponible en <https://www.nytimes.com/2011/11/09/world/middleeast/iraqi-shiite-anger-at-united-states-remains-strong.html>. Fecha de la consulta 16/01/19.

sunita. En 2014, el ISIS comenzó un movimiento conquistador y tomó gran parte de Irak. Los líderes religiosos chiitas hicieron un llamamiento a las armas, que promovió el levantamiento de nuevas milicias chiitas, financiadas en parte por Irán.

Es el contexto histórico de Irán e Irak lo que, en gran medida, ha dado forma a las relaciones entre ambos países en la actualidad. Muchos de los líderes de las milicias y políticos de Irak pasaron muchos años en el exilio en Irán durante el régimen de Hussein. Por lo tanto, Irán se ha beneficiado de estas inversiones políticas, militares y financieras en Irak, ya que, por ejemplo, las milicias chiitas se han institucionalizado en las fuerzas armadas de Irak causando así una clara influencia de Irán en Irak.

La sucesión del ayatolá Sistani podría modificar la relación entre el islam y la gobernabilidad en los diferentes Estados, no solo en Irak donde la mayoría de la población es chiita, sino también entre la comunidad chiita mundial que se extiende desde la India hasta Irán, Líbano y otros territorios aún más distales³. El proceso de elección del próximo líder recae sobre la mayoría de los fieles, ya que son ellos los que deciden a quién pagar sus impuestos religiosos, y sobre los otros clérigos que le otorgarán la validación. Sin embargo, esto es un proceso lento que podría tardar entre dos y cuatro años aproximadamente⁴.

La autoridad religiosa del chiismo posee competencia exclusiva para interpretar la *sharía* (ley islámica), es el principal recaudador y administrador de impuestos religiosos, gestiona las fundaciones religiosas educativas y no educativas (*bonyads*), y posee un fuerte ascendiente sobre el control de la vida espiritual en la sociedad, ya que controla la liturgia, ritos y ceremonias religiosas⁵.

Para convertirse en un *marja*⁶, se debe alcanzar un alto nivel de popularidad social a través de una red económica. Llega a ser *marja* quien es capaz de organizar con éxito una red rentable a través de sus relaciones con diferentes autoridades dentro del

³ ARANGO, T. «Iran Presses for Official to Be Next Leader of Shiites». *The New York Times*. 2012. Disponible en <https://www.nytimes.com/2012/05/12/world/middleeast/iran-promotes-its-candidate-for-next-shiite-leader.html?mtref=www.google.com&gwh=F7C4882F9C0D15AB2C6F0360BC4740DA&gwt=pay>. Fecha de la consulta 16/01/19.

⁴ AL-KHOEI, H. «Post-Sistani Iraq, Iran and the Future of Shia Islam». *War on the Rocks*. Texas: 2016. Disponible en <https://warontherocks.com/2016/09/post-sistani-iraq-iran-and-the-future-of-shia-islam/>. Fecha de la consulta 27/11/18.

⁵ NADER, A.; THALER, D. E. & BOHANDY, S. R. *The Next Supreme Leader: Succession in the Islamic Republic of Iran*. RAND National Defense Research Institute 2011.

⁶ Un *marja* es una fuente de autoridad religiosa. En la religión chiita, los *marjas* son ayatolás muy reconocidos y respetados, normalmente grandes ayatolás, que están cualificados y son apoyados por la población para tomar decisiones en el marco de la religión islámica, así como ofrecen consejos religiosos a sus seguidores.

seminario y en el extranjero. Aparte de las diferencias teológicas entre los islamitas chiitas y sunitas, la principal distinción entre ellos es la estructura económica del establecimiento clerical en cada rama. Una simple formulación de esta distinción es que el establecimiento administrativo chiita se beneficia del pago directo de impuestos religiosos de los fieles y, en consecuencia, es económicamente independiente del poder político, en gran medida, mientras que los sunitas reciben ingresos religiosos que están bajo el control del gobierno.

Los más de 200.000 clérigos chiitas (casi 200.000 en Irán y 12.000 en el extranjero) constituyen una red inestable. Aunque la mayoría de ellos dependen de los ingresos religiosos, las fuentes de los ingresos varían. Desde la comisión de predicación y la comisión para realizar rituales (como el contrato de matrimonio religioso), que son pagados por individuos y están libres del control de cualquier autoridad, hasta los impuestos religiosos que cada devoto paga a su propio *marja*.

Najaf y Qom

La división entre los regímenes de Irán e Irak y las diferentes corrientes de gobierno, se ven representadas en la rivalidad entre los seminarios de Najaf (Irak) y Qom (Irán).

Para la población chiita de Irak, la sede de aprendizaje está en Najaf (Irak), y no en Qom (Irán), pero cuando Sadam desmanteló la sede de Najaf durante su mandato, consiguió únicamente fortalecer la sede de Qom en Irán como la principal sede chiita. De hecho, como muchos líderes chiitas iraquíes se tuvieron que refugiar en Irán, Irán fue capaz de proclamar que la doctrina de Jomeini era la que dominaba el chiismo. Una vez Irak fue liberado, el balance de poder fue equilibrándose hacia Najaf y Karbala a expensa de Qom. Además, después de liberarse del régimen de Saddam, la comunidad chiita iraquí demostró que no iba a someterse a dictados de Irán.

Cualquier intento por parte de Irán de ejercer autoridad en Irak, podría costarle a Irán y, por ello, a Qom, su prestigio y su influencia en otras comunidades chiitas en el mundo árabe. El resurgimiento de Najaf no ha supuesto solo un desafío para Qom, sino que ha aumentado el apoyo a aquellas fuerzas en Irán en contra de la autoridad político religiosa⁷.

Esta rivalidad es clave actualmente por el hecho de que el liderazgo de Sistani, el gran líder de los chiitas, con residencia en Najaf, podría finalizar en un futuro cercano, dada

⁷ EHTESHAMI, A. «Iran-Iraq Relations after Saddam». *The Washington Quarterly*. 2003, pp. 115-129.

su avanzada edad. Sistani se opone al régimen iraní teocrático que Jomeini inició tras la Revolución islámica de 1979 en el que los clérigos chiitas adquirirían poder político. Las ideas de Sistani han servido para unificar Irak después del régimen de Saddam Hussein. Sin embargo, aun oponiéndose a la intervención política por parte de la religión, Sistani sí ha intervenido en momentos de crisis. Por ejemplo, en 2005 Sistani obligó —con el apoyo de la ONU— a Estados Unidos a celebrar elecciones generales; en 2014 invitó a los ciudadanos iraquíes a que se prepararan para combatir a las fuerzas de ISIS; y en 2015, como respuesta a los movimientos iraquíes contra la corrupción del gobierno, Sistani se puso en contacto con los líderes políticos para advertir de la necesidad de reformas⁸.

En el chiismo contemporáneo, el ayatolá Sistani en Najaf es el *marja* con más seguidores, con al menos el 80 % de los chiitas a su favor. Aunque la invasión estadounidense en Irak desempeñó un papel importante en publicitarlo fuera de Irak, su reputación como *marja* se estableció incluso antes de la muerte de su mentor, Abul-Qassem Khoi, en 1992. Bajo el régimen de Saddam Hussein, el seminario de Najaf, que ha existido durante mil años, cayó en crisis bajo una fuerte presión gubernamental, por lo que muchos clérigos iraníes e iraquíes emigraron a Irán⁹.

Cuando Saddam fue derrocado por la coalición internacional liderada por Estados Unidos, no existía ningún grupo o figura política fiable dentro de Irak. El ayatolá Sistani logró atraer la atención internacional como alguien que potencialmente podría llenar ese vacío ya que como *marja* tenía relaciones regulares con Irán, tanto con individuos como con el gobierno, por lo que podía manejar los asuntos iraquíes con Irán. Además, como autoridad religiosa chiita, podía desempeñar el papel de representante de la comunidad chiita y ser el punto de consenso para las diferentes tendencias políticas dentro de esta comunidad. También como *marja* que durante el reinado de Saddam tuvo pocas oportunidades de comunicarse con el pueblo iraquí, Sistani podía ser respetado fácilmente, incluso por los clérigos sunitas y los jefes de tribus, y convertirse así en la autoridad más fiable. Asimismo, las ideas de Sistani, tanto en el ámbito político como en el ámbito religioso, eran desconocidas para el público y los medios occidentales, por lo que enfatizaron el hecho de que creía en el secularismo y la separación de las

⁸ AL-KHOEI, H. «Post-Sistani Iraq, Iran and the Future of Shia Islam» *War on the Rocks*. Texas: 2016. Disponible en <https://warontherocks.com/2016/09/post-sistani-iraq-iran-and-the-future-of-shia-islam/>. Fecha de la consulta 27/11/18.

⁹ KHALAJI, M. *The Last Marja: Sistani and the End of Traditional Religious Authority in Shiism*. Washington DC: Washington Institute for Near East Policy 2006.

instituciones religiosas y políticas, sin seguir el modelo del ayatolá Jomeini de la República Islámica de Irán en Irak¹⁰.

Sin embargo, Sistani sostiene que tiene el derecho de cumplir con su deber religioso de ordenar a las personas que hagan el bien y evitar que hagan el mal, y se ve a sí mismo como absolutamente legitimado al ejercer cualquier tipo de presión sobre el gobierno para imponerle lo que cree que es bueno desde una perspectiva religiosa y evitar lo que considera que es malo. Por lo que si bien no aboga por un gobierno islámico al estilo de Jomeini, interviene para mantener el marco legal islámico del país y actúa como centro de gravedad para la comunidad chií en Irak¹¹.

Sistani y las diferencias entre los regímenes de Irán e Irak

El gran ayatolá Sistani nació en Irán en el año 1930 y se ha dedicado al estudio del islam, primero en el santuario de Qom (Irán), pero después en la ciudad sagrada de Najaf durante más de cuatro décadas, el cual ha sido el mayor centro de aprendizaje chiita durante un milenio. Además, es especialista en *ijtihad*, una disciplina que consiste en aplicar valores del Corán a situaciones cotidianas contemporáneas. Este pensamiento ha hecho posible un acercamiento con los valores occidentales de una manera que no se había conseguido antes y que es inconcebible para los fundamentalistas sunitas.

También es interesante la posición de Sistani en cuanto a la influencia de la religión en la política, a la cual él se opone, siendo así partidario de la corriente quietista. Opina que los clérigos no deben interferir con el gobierno, pero también que los chiitas iraquíes tienen la necesidad de liderazgo proveniente de sus clérigos para desarrollar la infraestructura política en la que la religión y la política ocupan lugares distintos. Sistani defiende que ninguna ley debe discrepar con los principios islámicos y tiene la voluntad de que el islam se reconozca en la ley como la religión de la mayoría de los iraquíes. Sin embargo, no quiere crear en Irak un modelo como el iraní. La manera de conseguir esto es mediante la democracia pura, no la que fue diseñada por los estadounidenses para asegurarse de que la mayoría chiita no superara a la élite sunita y a los kurdos¹².

La riqueza de un *marja* refuerza su popularidad, y su popularidad lo ayuda a aumentar sus recursos financieros; y como el *marja* más seguido en Irán y en el extranjero, Sistani

¹⁰ Ibíd.

¹¹ Ibíd.

¹² VALLELY, P. «Grand Ayatollah Ali Sistani. The real face of power in Iraq». *The Independent*. 2004. Disponible en <https://www.independent.co.uk/news/people/profiles/grand-ayatollah-ali-sistani-the-real-face-of-power-in-iraq-72394.html>. Fecha de la consulta 20/03/19.

es el *marja* más rico del mundo chií. Además, debido a su riqueza, Sistani puede pagar salarios mensuales más altos a los estudiantes y clérigos del seminario que cualquier otro *marja*¹³.

Ya viva el *marja* en Qom o en Najaf, o incluso en otras ciudades, debe tener una oficina principal en Qom que es muy importante para su prestigio y crédito¹⁴. Actualmente, la oficina de Sistani es la más grande e importante de Qom en términos de capacidad financiera y posesión de instituciones.

La rivalidad religiosa entre los chiitas iraquíes e iraníes se basa en las diferencias entre la rama apolítica quietista liderada por el gran ayatolá Sistani y las creencias del ayatolá Jomeini que estableció un gobierno islámico.

Las fundaciones del gobierno que estableció Jomeini en 1979 se basaban en su visión sobre la relación entre el islam y el Estado. Estableció el gobierno de *velayat-e-faqih*¹⁵ en el que declaró que no había distinciones entre la religión y el gobierno en un Estado islámico¹⁶. Por otro lado, la rama quietista de Sistani defiende que la religión no debe interponerse en los asuntos del Estado y, por tanto, debe haber una separación entre esos poderes, y la autoridad religiosa solo debe actuar como consejera en cuestiones morales, sin intervenir directamente en los asuntos políticos.

En 1951, Sistani se cambió del santuario de Qom a Najaf, y en 1992 anunció su intención de convertirse en *marja*, pero los clérigos de Qom se pusieron en su contra. Shahrestani, el marido de su hija, jugó un papel importante en mostrarle al pueblo iraní, así como a los clérigos, que Sistani era un gran candidato a *marja*, lo que le permitió llegar a ese puesto. Una parte muy difícil del trabajo de Shahrestani, como asistente y representante de Sistani, fue mantener el equilibrio de poder en el seminario de Qom, no solo entre Sistani y otros *marja*, sino también entre Sistani y el líder supremo Ali Jamenei. Shahrestani hizo todo lo posible por despolitizar su actividad y ser neutral frente a

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ KHALAJI, M. *The Last Marja: Sistani and the End of Traditional Religious Authority in Shiism*. Washington DC: Washington Institute for Near East Policy 2006.

¹⁵ *Velayat-e faqih*, también conocido como Gobierno Islámico, es un libro escrito por el ayatolá Ruhollah Jomeini, el cual se considera el documento más influyente en cuanto al apoyo al gobierno teocrático. Este término se utiliza para argumentar que un gobierno debe ser dirigido de acuerdo a las leyes islámicas tradicionales. Esta doctrina se incorporó en la Constitución de la República Islámica de Irán de 1979 tras la Revolución iraní y el ayatolá Jomeini se proclamó el líder supremo de Irán.

¹⁶ SHEVLIN, N. «Velayat-e-faqih in the Constitution of Iran: The implementation of theocracy». *Journal of Constitutional Law*. 1998, pp. 358-382.

diversas tendencias clericales y políticas. Sistani obtuvo gran parte de su poder por su popularidad y su gran poder económico.

Posibles candidatos para sustituir a Sistani

La gran influencia y poder del ayatolá Sistani viene principalmente de su estatus como el líder *marja* seguido por más de quince millones de iraquís chiitas que le ven como un ejemplo en todos los aspectos de sus vidas. La sucesión del ayatolá dependerá de muchos factores como, por ejemplo, la preferencia por la tradición quietista establecida en Najaf o la teocracia que se prefiere en Qom.

El problema de sustituir a un ayatolá nunca antes había supuesto tantos problemas; no porque Sistani sea un líder único e irremplazable, sino porque no hay muchos candidatos que sean tan carismáticos como Sistani que puedan llegar a tener tanta influencia como él tuvo y sigue teniendo. Probablemente, suceder a Sistani lleve bastante tiempo, pero lo que está claro es que debe ser una persona con una gran formación y conocimientos especializados; y conseguir transmitir el carisma y la confianza que Sistani derrochaba para sus seguidores chiitas de todo el mundo.

Además, no hay un proceso como tal de selección del próximo ayatolá, sino que tienen que ser los que estén interesados en hacerlo los que dediquen mucho tiempo y esfuerzo en crearse una gran red de apoyo.

Ayatolá Shahroudi

Hashemi Shahroudi hubiera sido un buen candidato para la sucesión de Sistani, de hecho era uno de los más influyentes y que más se estaba preparando mediante su campaña para conseguir seguidores. Sin embargo, falleció el diciembre pasado, dejando el tema de la sucesión de Sistani más complicado de lo que ya era. El ayatolá Hashemi Shahroudi era un clérigo de origen iraní que fue torturado por el régimen de Saddam Hussein debido a sus actividades políticas. Volvió a Irán tras la Revolución islámica y fue ascendiendo puestos desde que Jamenei llegó al poder. Debido a la situación de avanzada edad del gran ayatolá Sistani, pretendía aumentar su presencia entre los chiitas para intentar reemplazar al hombre más poderoso de Irak cuando este falleciera. Este candidato era la propuesta de Irán que, con ello, pretendía ganar mayor influencia en el país. Gracias a la financiación de Irán, sus representantes llevaban meses construyendo una red de apoyo por Irak cubriendo becas para estudiantes y

distribuyendo información por seminarios. El ayatolá Sistani también es de origen iraní, pero consiguió el apoyo en Najaf debido a que no se implicaba en la política de Irán¹⁷. Irán quiere que sea uno de sus ayatolás, como Shahroudi, de origen iraquí, quien sustituya a Sistani, ya que daría al país una plataforma muy poderosa para influir en los chiitas de Irak y la posibilidad de exportar allí la Revolución islámica, ya que Shahroudi es, al igual que Jomeini, de la escuela de pensamiento más fundamentalista iraní. Irán es consciente del problema que supone que los chiitas iraquíes sean fieles seguidores de Sistani, ya que las profundas diferencias históricas y teológicas hacen que el control de Irán no esté asegurado.

Irán está llevando a cabo una campaña que es el resultado de la gran red de poder e influencia que el país ha ido construyendo en los últimos años. Desde que el ISIS tomó la ciudad de Mosul en 2014 y proclamó el califato islámico, Irán ha intensificado la distribución de millones de dólares a los clérigos, políticos y líderes tribales de Irak para establecer sus propias milicias y así expandir aún más su influencia en el territorio. Parece ser que los iraníes, cautelosos de no provocar un enfrentamiento directo con Sistani, están simplemente esperando a su muerte para proclamar la tutela religiosa de las ciudades sagradas chiitas. Si Shahroudi hubiera asumido el liderazgo en Najaf, el trabajo de Jomeini por fin se hubiera completado¹⁸.

Sin embargo, los altos cargos de Najaf son conscientes de las intenciones de Irán y ven esta posibilidad como poco factible. Irán ya expandió su influencia en Irak cuando ayudó al Gobierno chiita en Bagdad a recuperar áreas disputadas con los kurdos¹⁹. Además, un alto clérigo en Najaf que simpatiza con los intereses de Irán, eliminaría a un rival para el líder supremo, el ayatolá Ali Jamenei, que asegura ser el líder de los musulmanes chiitas a nivel mundial. Durante mucho tiempo, Sistani ha supuesto un desafío para

¹⁷ ARANGO, T. «Iran Presses for Official to Be Next Leader of Shiites». *The New York Times*. 2012. Disponible en <https://www.nytimes.com/2012/05/12/world/middleeast/iran-promotes-its-candidate-for-next-shiite-leader.html?mtref=www.google.com&qwh=F7C4882F9C0D15AB2C6F0360BC4740DA&qwt=pay>. Fecha de la consulta 16/01/19.

¹⁸ BLANCHE, E. «The battle for Iraq's soul - Najaf v Qom». *The Arab Weekly*. 2015. Disponible en <https://the arabweekly.com/battle-iraqs-soul-najaf-v-qom>. Fecha de la consulta 03/04/19.

¹⁹ ARANGO, T. «Iran Presses for Official to Be Next Leader of Shiites». *The New York Times*. 2012. Disponible en <https://www.nytimes.com/2012/05/12/world/middleeast/iran-promotes-its-candidate-for-next-shiite-leader.html?mtref=www.google.com&qwh=F7C4882F9C0D15AB2C6F0360BC4740DA&qwt=pay>. Fecha de la consulta 16/01/19.

Jamenei por el liderazgo de la comunidad chiita global, ya que tiene millones de seguidores alrededor del mundo²⁰.

Al igual que Jamenei, Shahroudi era un gran defensor de la República Islámica y de su fundación bajo el principio de *velayat-e-faqih*, lo que hacía que su puesto como sucesor de Sistani fuera más complicado, ya que Sistani es de la tradición quietista. Sin embargo, si Shahroudi hubiera ocupado cualquiera de estos dos puestos, Jamenei se hubiera asegurado que sus ideales revolucionarios hubieran persistido.

Debido a que no hay un claro proceso de sucesión, Shahroudi hubiera necesitado el apoyo de un gran número de chiitas ordinarios, estudiantes y otros clérigos para poder reemplazar a Sistani²¹. Tras su muerte, el intenso debate sobre quién podrá sustituir a Sistani se complicó más aún, dejando pocas posibilidades.

Muqtada Al-Sadr

Muqtada Al-Sadr es el clérigo chiita en Irak que lidera el movimiento sadrista, y ha demostrado tener una capacidad incomparable para movilizar masas. Debido a esto, a la influencia de su padre, el gran ayatolá Mohammad Sadeq al-Sadr (previo a Sistani) y la creciente insatisfacción en Irak, Al-Sadr se ha presentado como la mayor esperanza para Irak para reducir la presencia y la influencia de Irán en el país.

Muqtada Al-Sadr, de solo 44 años de edad (mucho menor que el resto de candidatos), desde la ocupación estadounidense de Irak en 2003, se posicionó en contra de las tropas estadounidenses y utilizó la red de su padre para llenar el vacío que el Estado había dejado, acercándose a los barrios más pobres de Bagdad y proporcionando protección y servicios sociales a la clase chiita más baja, para ganarse de esta manera su agradecimiento y apoyo.

Asimismo, ha sabido acercarse a los suníes, un grupo que se siente marginalizado en Irak, con el objetivo de conseguir la reconciliación de las dos ramas del islam. Incluso, para enfatizar su visión antiiraní, ha visitado a líderes de los países de Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos, los grandes opositores a la influencia y liderazgo de Irán en la región²².

²⁰ *Ibíd.*

²¹ DEGHANPISHEH, B. «Iran vying for leadership of Shiites in Iraq». *Reuters*. 2017. Disponible en <https://www.reuters.com/article/us-iran-iraq-sistani/iran-vying-for-leadership-of-shiites-in-iraq-idUSKBN1D71V7?il=0>. Fecha de la consulta 12/12/18.

²² ESPINOSA, A. «El triunfo en Irak del clérigo nacionalista chií Al Sadr inquieta a Teherán». *El País*. 2018. Disponible en https://elpais.com/internacional/2018/05/23/actualidad/1527091083_269147.html. Fecha de la consulta 23/01/19.

Por lo tanto, se presenta como un posible candidato para vencer a la influencia iraní en Irak pero, sin embargo, su ejército del Mahdi también ha participado en muchos de los conflictos que se han vivido en Irak. Además, no solo su organización recibió apoyo de Irán en el pasado, sino que él mismo se exilió allí durante tres años. El motivo de su exilio a Irán fue que, con el objetivo de eliminar la presencia estadounidense en Irak, en 2004 prometió no regresar al país hasta que todas las tropas estadounidenses lo abandonaran²³.

En los últimos años, al igual que su padre hizo en su momento y le llevó a su asesinato bajo el régimen de Saddam Hussein, Muqtada ha reaparecido para apoyar y empoderar a las clases chiitas más bajas y promoviendo la resistencia a la interferencia de Irán en los asuntos de Irak. Al-Sadr ha pretendido competir con Sistani por poder e influencia, al igual que lo hizo su padre, pero no ha conseguido la influencia y apoyo que le permitirían hacerlo, pero quizás no necesite hacerlo una vez Sistani fallezca.

Después de Sistani puede no haber una autoridad religiosa predominante debido al debilitamiento de las instituciones y a los diferentes focos de poder que han surgido dentro del chiismo, lo cual podría afectar a la autoridad de Najaf. Esto podría ser una oportunidad para Muqtada para rellenar el vacío que dejará Sistani mientras que asegura la resistencia de Najaf frente al sistema iraquí de gobierno islámico.

Mohammed Sistani

Como se ha mencionado previamente, el poder económico es muy importante a la hora de elegir a un nuevo gran ayatolá. Con este argumento, Mohammed Sistani podría ser un candidato a la sucesión de su padre. Sin embargo, nunca antes se ha pasado un cargo religioso entre familiares en la tradición chiita²⁴.

La oficina en Najaf de Sistani está dirigida por su hijo Muhammad Reza Sistani, pero los observadores creen que Muhammad Reza no es un consultor importante para su padre. Él hace su trabajo como jefe de la administración de Ali Sistani en Najaf, pero en temas políticos, Muhammad Reza no tiene mucha influencia sobre su padre. Uno de los

²³ CHULOV, M. «Moqtada al-Sar returns to Iraq after exile». *The Guardian*. 2011. Disponible en <https://www.theguardian.com/world/2011/jan/05/moqtada-al-sadr-returns-iraq>. Fecha de la consulta 14/11/18.

²⁴ DEHGHANPISHEH, B. «Iran vying for leadership of Shiites in Iraq». *Reuters*. 2017. Disponible en <https://www.reuters.com/article/us-iran-iraq-sistani/iran-vying-for-leadership-of-shiites-in-iraq-idUSKBN1D71V7?il=0>. Fecha de la consulta 23/01/19.

principales consultores de Sistani en asuntos políticos es Javad Shahrestani, su yerno en Qom, pero este no se considera como candidato a su sucesión²⁵.

Otros marjas en Najaf

Por otro lado, es difícil pensar que alguien que no sea de Najaf ocupe el puesto de Sistani una vez analizadas las diferencias entre las distintas escuelas. En Najaf se encuentran otros tres ayatolás además de Sistani: el Ayatolá Muhammed Saeed al-Hakim, el Ayatolá Muhammed Ishaq al-Fayadh y el ayatolá Bashir Hussein al-Najafi.

Entre esos tres candidatos, el que tiene más posibilidades de sustituir a Sistani es el gran ayatolá Muhammad Ishaq al-Fayadh, nacido en Afganistán pero con residencia en Najaf. Es amigo de Sistani desde la década de 1950 y ha sido siempre un gran aliado. Además, el mentor de Sistani, el ayatolá al-Khoei, reconoció a al-Fayadh como su estudiante más confiable. Por estos motivos, al-Fayadh es un posible sucesor.

En caso de que lo llegue a ser, es probable que sea un oponente a los intereses de EE. UU. y se involucre en el proceso de transición. Esto se debe a que es de origen afgano y se ha sentido desplazado por la actuación de EE. UU. en Afganistán. Además, probablemente se pondrá en contra del movimiento sadrista, que aún le ven como un afgano extranjero que no debería tener voz en cuanto a la política e Irak.

Por otro lado, Said Al-Hakim, de origen iraquí, también es un posible candidato. Es cierto que es de edad más avanzada que los otros (85 años), pero estando a la cabeza de las cortes chiitas tiene bastantes posibilidades, ya que son estas las que administran todas las organizaciones chiitas iraquís²⁶. Por último, Basheer Najafi es de origen paquistaní pero ha residido siempre en Najaf.

Aunque cada uno tiene sus propias ideas y personalidad, hay algo que tienen en común, y es que se oponen a un gobierno clerical de *velayat al faqih*. Sin embargo, el hecho de que estos ayatolás se aproximan a la edad de 80 años al igual que Sistani, genera aún más incertidumbre sobre qué tendrá que pasar cuando estos fallezcan.

²⁵ RAHIMI, B. *Ayatollah Sistani and the Democratization of Post-Baathist Iraq*. United States Institute of Peace 2007.

²⁶ TAHA, Y. «Who Will Replace Sistani? Who Are The Most Prominent Individuals And Ayatollahs That Wish To Bring Najaf Under Their Control? Among The Iraqi Religious Authorities Who Are Committed To The Principle Of 'Guardianship Of The Islamic Jurist'?». *Kurdistan Conflict and Crisis Research Center (KCCRC)*. 2018. Disponible en <http://www.kurdistanccrc.com/EN/details.aspx?jmare=1050>. Fecha de la consulta 16/12/18.

Otra posibilidad: ¿el último «marja»?

La politización de la autoridad chiita ha tenido lugar, no solo en Irak, sino en todo el mundo chiita. El liderazgo supremo de Irán ha organizado el establecimiento clerical chiita tradicional en una red financiera y política. Aun así, existe un frente de chiitas moderados. El cambio del seminario de un instituto educativo religioso que administraba asuntos religiosos a una parte integral de un arsenal ideológico del gobierno fundamentalista iraní data desde el comienzo de la revolución iraní.

La politización de la red clerical ha ido más allá de Irán. Sistani puede ser la última autoridad chiita tradicional, no solo en Irak, sino en todo el mundo chiita, lo que puede dar lugar al refuerzo del poder y la influencia del régimen iraní.

Mediante la eliminación del *marja*, el régimen iraní eliminaría cualquier posibilidad de cambio político y, por lo tanto, limitaría la influencia de Occidente en los asuntos controvertidos de Irán.

Que Sistani podría ser el último *mojtahed*²⁷ en alcanzar tal popularidad e influencia no es accidental, ya que en Irán, el proceso de convertirse en *marja* se ha sometido gradualmente al control y la vigilancia del gobierno. El seminario de Najaf se encuentra en una situación tan difícil que estará desamparado en las próximas décadas. La producción intelectual del seminario, si queda, está centralizada en Irán, e incluso si Irak lograra estabilidad, el seminario no sería capaz de realizar actividades intelectuales dinámicas como cursos o publicaciones de alto nivel²⁸.

En el chiismo, un *marja* no tiene poder ni derecho para nombrar a su sucesor, sino que fallece sin entregar su influencia política y social o su riqueza económica a nadie. Después de Sistani, tendrá lugar una especie de polarización en la que los futuros *mojtaheds* se verán obligados a adaptarse a las nuevas circunstancias; o se unirán oficialmente a la estructura de poder político y perderán su independencia, o tratarán de ser apolíticos y se ocuparán de los estados personales y los rituales colectivos de la religiosidad.

En la nueva era, un *mojtahed* que no pertenece a ningún gobierno solo tendría recursos financieros limitados: de ahí que el poder está donde esté el dinero, y estar despolitizado significaría aceptar la limitación de los recursos financieros y su efecto en la popularidad

²⁷ Se dice de alguien erudito sobre el islam, un especialista en derecho religioso, cualificado para expresar opiniones sobre la ley y para interpretarla, también conocidos como juristas.

²⁸ KHALAJI, M. *The Last Marja: Sistani and the End of Traditional Religious Authority in Shiism*. Washington DC: Washington Institute for Near East Policy 2006.

e influencia social. Irónicamente, ambas categorías, los *mojtaheds* de Estado y los no gubernamentales, se están privando de los medios para aumentar su popularidad social. Las redes clericales iraníes en Irán y en el extranjero se convertirían en redes esencialmente políticas más que religiosas.

Conclusiones

La institución religiosa que Sistani ha ido creando en Najaf es una gran red de escuelas y clérigos que se enorgullece de su independencia política y financiera de cualquier centro de poder y está basada en valores tradicionales y ortodoxos del islam chiita.

Por mucho que Irán lo intente, probablemente no lo cambiará, pero sí que seguirá intentando influir al chiismo mundial en busca de sus propios intereses, aunque no se sabe hasta qué punto lo conseguirá, ya que ni siquiera Saddam Hussein durante la guerra de Irán-Irak consiguió que Najaf tomara una posición progubernamental.

La sucesión de Sistani se ve como una posibilidad, tanto por Irán, como por la comunidad internacional, por otros estados de la región, por otros movimientos, etc., de imponer sus ideas e intereses para ganar control.

No es posible saber con certeza qué va a ocurrir en Irak con el fallecimiento de Sistani, pero sí se puede afirmar que la situación del país va a tomar diferentes cursos dependiendo del candidato que consiga el apoyo de todos aquellos que, de momento, siguen a Sistani.

Debido a la preocupación de los chiitas de Irak, así como de otros muchos actores, de que Irán ejerza más influencia en el país, Muqtada Al-Sadr se muestra como un firme candidato como futuro *marja* y sucesor de Sistani.

Este candidato satisfaría el pensamiento de Iraq de reducir la influencia de Irán en sus asuntos. Sin embargo, tendría el efecto opuesto en Irán, ya que sus intenciones de consolidar la religión chiita y establecer el santuario de Qom como el principal seminario, se verían afectados por este nuevo candidato. En caso de que fuera realmente Muqtada Al-Sadr se deberían tener en cuenta nuevas cuestiones: ¿cuáles son sus influencias?, ¿cuáles serían sus aliados en el poder de Iraq? Teniendo en cuenta sus procedencias, ¿cómo reaccionarían los países del Levante?, ¿y la comunidad internacional?

En el caso de que Sistani fuera el último *marja* y en ausencia de un gran *marja* en Iraq, como Sistani, cualquier otro *mojtahed* tendría una pequeña comunidad de seguidores en el país sin la oportunidad de expandir su red fuera de Iraq. En una era de politización de la red religiosa y la debilidad económica de los *mojtaheds* independientes, la influencia de Jamenei en Iraq posiblemente aumentará²⁹.

Al apoyar financieramente al establecimiento religioso en Najaf y otras áreas chiitas, Jamenei ampliaría la red chiita en Iraq y aprovecharía la ausencia de un gran *marja* para expandirla y conectarla a una gran red global. La autoridad religiosa en Iraq seguiría siendo independiente del Gobierno iraquí y sin ninguna ambición de participar en la toma de decisiones del Gobierno, excepto en momentos de crisis, pero debido a que el seminario de Najaf no es económica e intelectualmente fuerte, seguiría eclipsado por el seminario Qom, por lo que, si quiere sobrevivir, debe cooperar estrechamente con Qom, lo que significaría trabajar con un establecimiento que ya está bajo el control del gobierno. Por lo tanto, en el caso de ausencia de una autoridad religiosa, el ganador a corto plazo es el líder lupremo de Irán. Con el fin de Sistani, Jamenei podría ser el líder de la red chiita en la región³⁰.

*Ana Rubio Porcuna**

RR. II. y Traducción e Interpretación
Universidad Pontificia de Comillas

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ KHALAJI, M. *The Last Marja: Sistani and the End of Traditional Religious Authority in Shiism*. Washington DC: Washington Institute for Near East Policy 2006.